



Wilder Bossuet Ramírez Vázquez.

Sergio Jiménez Ruiz

Antropología Medica 1

1 "C"

Comitán , Chiapas a 15 de diciembre de 2021



PASIÓN POR EDUCAR

Antropología Médica y Práctica clínica
Wilder Bossuet Ramírez Vázquez.

15/12/21

Las aportaciones de Lain Entralgo sobre el encuentro interhumano como categoría y como posibilidad real, tanto desde su concepción teórica filosófica y antropológica como desde su revisión crítica de los desencuentros en la España de su tiempo, Lain, Roger resultan hoy de particular interés para fundamentar una aproximación reflexiva y crítica que se pregunte sobre las condiciones en las que efectivamente se cumplen, en la mente de las personas y en los espacios sociales, los diferentes tipos de encuentro entre personas y grupos humanos y sobre todo aquellos que puedan conducir a un nuevo nos-otros. El compromiso de Lain con una España reconciliada representó en su momento y representa en la actualidad - un mensaje de futuro, centrado en una afirmación crítica de la verdad y de la libertad: "La verdad nos hace libres - la verdad, no lo que bajo ese nombre nos es a veces impuesto - la libertad nos hace verdaderos", dice el autor (Bleznick, 1998).

En esta perspectiva, el encuentro es una experiencia interpersonal, es "proximidad" y, para hacerlo más explícito Lain toma como punto de referencia a la parábola del buen samaritano, como encuentro de proximidad mediado por la disposición de ayuda, de compasión, de misericordia y protección al otro. "El samaritano pudo vivir en todo ser su alma y en su cuerpo, un sentimiento de solidaridad amorosa y conmovida, más precisamente en este caso, de compasión".

La relación de proximidad caracterizado en la parábola del buen samaritano plantea como exigencia inicial

el crecer en la necesidad real del otro:

El misericordioso comienza efectivamente a serlo creyendo en la menesterosidad del hombre con que se encuentra, considerando real esa menesterosidad en el orden antropológico y moral la creencia el acto personal por el cual atribuimos existencia real a lo no patente constituye el supuesto de la relación de proximidad.

Cabe decir que en el encuentro ambos se afectan, o bien por ser prójimo de otro, o bien por probar en el otro su humanidad o proximidad.

En tal sentido, la afectación es recíproca, ambos tienen algo nuevo en común, aunque diferente; por parte del hombre menesteroso, la satisfacción que le produce el hecho de que alguien se haya ocupado por entero de él, se haya puesto a su lado, dispuesto a proveerle cuidados efectivos. Y, con respecto al buen samaritano, la satisfacción de haber servido, de haber descubierto lo impensado, lo que tenía dentro de sí; su humanidad, que le impulsó a obrar de esa manera y no de otra.

Como "acto de coincidir en un punto dos o más cosas, por lo común chocando una con otra."

Así el encuentro interhumano es un acto de complementariedad, de ajuste, propio del diario vivir.

El ser es siempre en relación, en cuanto acción, proyecto, es un estar en relación con las cosas y con los otros congéneres o yos; como diría Ortega y Gasset, es un estar haciendo permanentemente. El encuentro entre dos seres

humanos reafirma la condición humana de ambos y a ello se refiere Latn al señalar que coexistir no es solo estar con el otro. Mi conciencia no es solo pasividad especular, si no actividad consciente; y esa actividad, ejecución de algo el verdadero yo es «lo ejecutivo» nos dijo Ortega porque en la raíz misma de mi existencia yo soy impulso del ser.

Los seres humanos estamos, afirma el autor, constitutivamente llamados al encuentro con el otro, pues el ser de mi existencia es Mitsein, ser-con o Con-ser, dirá Heidegger; el "con" existencialmente entendido, es una radical y originaria estructura del ser.

En el encuentro, siguiendo el hilo discursivo que marca el pensamiento de Latn, entran en relación dos instancias: la primera es una realidad exterior intencionalmente expresiva y la otra, interior a la conciencia personal. En este caso cabe entender por realidad, con apoyo en Ortega y Gasset, la «contravoluntad», lo que nosotros no ponemos, antes bien, aquello con que nos topamos; en tal sentido, es realidad todo aquello que opone resistencia.

Para Latn la expresividad "es una función primaria de la vida; donde hay expresión hay vida". Por la expresión se diferencia un acto intencional del hombre de un acto biológico del animal y sin este ejercicio de distinción mediado por la expresión, un ser humano no sería capaz de percibir a otro como poseedor de inteligencia y libertad; el ser humano es realidad intencionalmente expresiva, carácter

«Intencional» o «humano» pero esa expresiva puede ser comprensible o incomprensible, intencionada o no, todo cual puede conducir a que la percepción del otro sea ambigua, visible y tangible.

Tanto el encuentro consigo mismo, que permite ver las huellas que otros han dejado en lo que soy, como en el encuentro con los otros, que permiten proyectarme en las huellas que otros pueden interpretar de mí, contribuyen a que podamos situarnos de manera reflexiva y crítica en las dinámicas por la que se rigen la convivencia y la vida, el ser-con y el ser.

Holguín, A., & Martín, V. (s. f.). EL CONCEPTO DE ENCUENTRO INTERHUMANO EN PEDRO LAÍN ENTRALGO: UNA REFLEXIÓN NECESARIA. Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas. Recuperado 14 de diciembre de 2021, de <http://www.revistaorbis.org/pdf/43/art2.pdf>